

# **Las apropiaciones del 19 y 20 de diciembre en el interior. El caso de Santiago del Estero y La Pampa.**

Pablo Barbetta, Karina Bidaseca.

Cita:

Pablo Barbetta, Karina Bidaseca (2004). *Las apropiaciones del 19 y 20 de diciembre en el interior. El caso de Santiago del Estero y La Pampa. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/363>

## **Las apropiaciones del 19 & 20 de diciembre en el interior. El caso de Santiago del Estero y La Pampa.**

**Pablo Barbetta<sup>1</sup>**

**Karina Bidaseca<sup>2</sup>**

### **Introducción**

Los intelectuales que intentaron comprender el acontecimiento del 19 & 20 de diciembre de 2001 pueden distinguirse en tres vertientes: 1) quienes definieron los hechos como una situación pre-revolucionaria nombrada como “Argentinazo”, un proceso de acumulación creciente de la contradicción entre las fuerzas de trabajo y las relaciones sociales de producción.; 2) quienes ven en la acción una anomalía a ser canalizada en la salida institucional; y 3) aquellas que entienden lo sucedido como una ruptura radical, un acto de autonomía y ponen el énfasis en la creación potencial de una nueva sociedad.

La primera de las vertientes representada por PIMSA (Iñigo Carreras, Cotarelo, entre otros) considera que los hechos ocurridos el 19 y 20 se enmarcan en un proceso de luchas, con un importante peso de la clase trabajadora y de la organización sindical, en los últimos 12 años. Es decir, el 19 y 20 no marcan una

---

<sup>1</sup> Lic. en Sociología. Becario Doctoral CONICET en el Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani, UBA:

<sup>2</sup> Mter. en Ciencias Sociales, UBA. Docente e investigadora en el Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani, UBA. E-mail: karinab@arnet.com.ar

ruptura, como sostendrían muchos autores, pero si un cambio cualitativo y que fue el resultado de un proceso de acumulación de fuerzas en un contexto de fractura en la clase dominante y de disputa política entre capitales financieros: entre los llamados «productivos» y los llamados «especulativos». Consideramos que la principal limitación de este enfoque radica en la aparición del conflicto como la expresión de la lucha de clases como pertenencia a una matriz histórico-materialista.

Dentro de la segunda tendencia se encuentra la corriente institucionalista, cuyos representantes destacados son Cheresky, Nun, entre otros. Para Cheresky (año) el 19 y 20 fue un cuestionamiento a la institucionalidad, una advertencia para toda la clase política y el sistema de representación democrática; para el autor hay que volver a “la política”, es decir, legitimar el sistema de partidos para generar algún cambio. La negatividad de la protesta (expresado en el “que se vayan todos” tiene para Cheresky una significación política: la capacidad de ejercer el poder para poner la relación entre la sociedad y los dirigentes en nuevos términos. “La movilización social urbana cuestionadora y pacífica constituye una extraordinaria ampliación del espacio público. Parece así revertirse la corriente hacia la privatización de los individuos y a una relación extremadamente segmentada con la vida pública que prevalecía desde los años ochenta. Esta ampliación tiene la potencialidad de revigorizar el régimen democrático puesto que se trata también de una presencia en el espacio público que no predica en absoluto un cambio del régimen político sino que actúa en él en vistas a ejercer una influencia” (Cheresky, 2002:17).

La tercera corriente entiende que los actores buscan crear nuevas sociabilidades. Citamos entre los autores mas destacados Colectivo Situaciones, Zibechi, Giarraca et al... Zibechi interpreta la actuación del movimiento asambleario y piquetero. El 19 y 20 fue la irrupción una nueva cultura social gestada lentamente durante toda la década del '90 <sup>3</sup>. Esta "nueva cultura" se apoya sobre las concepciones de diversidad, autonomía, territorialidad y comunidad. Según el autor, los grupos dominados fueron “ensayando” el ‘que se vayan todos’, bajo diferentes formas, a lo largo de la década (Zibechi, 2003:105).

La fundación de una nueva sociedad presente en la noción de “revolución” en la primer vertiente difiere de esta última en la “tomar del poder”: “el cambio es lo que se está haciendo aquí y ahora, y eso es emancipador si está basado en la autonomía, la participación y la horizontalidad. El socialismo no es el lugar al que se llega, ni siquiera algo que se construye”(Zibechi, 2003:154). Pasar de proclamar y demandar al Estado lo que se quiere, a irlo construyendo directamente que es ir creando una nueva sociedad. Estas concepciones están presentes en todos los autores que se plantean la autonomía (Holloway, XXXX; Colectivo Situaciones, 2002; Cerdeiras, 2002).

Particularmente, el Colectivo Situaciones trabaja en el acompañamiento de experiencias que desarrollan una nueva sociabilidad: desde la multiplicidad, el contrapoder, la inmanencia como “modalidad de *habitar la situación*” (MTD-Solano y Colectivo Situaciones, 2002: 19). Su propia mirada sobre el 19 y 20 se expresa en sus conceptualizaciones: una “insurrección de nuevo tipo” que produjo una

---

<sup>3</sup> El autor destaca la emergencia de las Madres de Plaza de Mayo como refugio durante el avance neoliberal, para la formación y ebullición de agrupamientos de carácter cultural-juvenil (colectivos de contrainformación,

“interrupción espacial y material”, una “insurrección destituyente”, una “experiencia de autoafirmación”, un “redescubrimiento de las potencias populares” (Colectivo Situaciones, 2001): “La insurrección del 19 y 20 consistió en un “no” inmediatamente positivo. La potencia de la multitud no se deja leer desde la teoría clásica de la soberanía sino a partir de los devenires que inaugura. La revuelta fue violenta. No sólo volteó un gobierno y enfrentó durante horas a las fuerzas represivas. Algo más: desbarató las representaciones políticas vigentes sin proponer otras. La marca de esta insurrección en el cuerpo social es mayor. No se la puede inscribir en la tradición de insurrecciones clásicas: no hubo dirección; tampoco se planteó la toma de poder estatal” (págs. 12-13).

Más allá de las diferentes interpretaciones teóricas sobre el 19 y 20, ninguna de ellas puso en cuestión el grado de alcance territorial de los acontecimientos, ya que las miradas estuvieron puestas en lo que sucedía en mayor grado en Buenos Aires y Capital Federal, y en menor medida en otras ciudades de importancia del interior (Rosario, Córdoba, entre otras). Pensar el 19 y 20 como “argentinazo” (PIMSA), como cuestionamiento a la institucionalidad (Cheresky), como la irrupción de una nueva cultura social (Zibecchi) o como una insurrección de nuevo tipo (Colectivo Situaciones) supone, de modo etnocéntrico, homologar o expandir los sucesos acaecidos en Buenos Aires a todo el país.

A partir de los datos generados por la base del Grupo de Estudios Rurales pretendemos relativizar el carácter nacional del 19 y 20. En efecto, para Santiago del Estero, en un contexto de aumento de la conflictualidad, ni el tipo de reclamo ni las formas de acción colectiva desarrolladas durante el período abarcado por la

base GER denotan un cambio con períodos de protesta precedentes. El reclamo “que se vayan todos” sólo representa el 0,7% del total de reclamos, al mismo tiempo que la forma de acción “cacerolazo” sólo representa el 7,9%.

Es por esto que el presente trabajo se propone dotar de visibilidad al 19 y 20 en el interior del país. De este modo, nos interrogamos: ¿cómo repercutió el 19 y 20 en el interior del país? ¿Cómo fue apropiado por los distintos actores? Para ello, tomaremos dos estudios de caso, la provincia de Santiago del Estero y la provincia de La Pampa.

#### El 19 y 20 de diciembre: ¿apertura de la estructura de oportunidades políticas?

Si bien los autores coinciden en señalar la falta de precisión conceptual de la “estructura de oportunidades políticas” (Gamson y Meyer; 1999), una definición clásica del concepto refiere “a dimensiones consistentes -aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow; 1997: 49). Los elementos de oportunidad a considerar por el autor son cuatro: la posibilidad de acceder al poder, los cambios en las alineaciones, la posibilidad de contar con aliados influyentes y las escisiones en el seno de las elites (Tarrow; 1999: 90). En este sentido, ¿en qué medida el 19 y 20 de diciembre de 2001 puede ser pensado como un proceso de apertura de oportunidades políticas? Y ¿qué sujetos estarían implicados en dicho proceso?

En un trabajo anterior (Barbetta y Bidaseca; 2004) interpretamos el 19 y 20 como un acontecimiento en la medida en que su sentido no puede ser

aprehendido a partir del conjunto de discursos que constituyeron las situaciones preexistentes.<sup>4</sup> La desobediencia civil al estado de sitio, los cacerolazos del 19 a la noche que confluyeron en Plaza de Mayo, profundizaron una escisión en el seno de las elites. Luego de establecer el estado de sitio y la violenta represión del día 20 cae el Presidente Fernando De la Rúa, su ministro de Economía, Cavallo y luego son destituidos tres presidentes interinos hasta el nombramiento del presidente de la Nación, Eduardo Duhalde a comienzos de 2002.

A nivel de los actores, el 19 y 20 supuso la *politización de la subjetividad*, esto es, la aparición del antagonismo y la definición de un adversario, la demarcación identitaria y la construcción de una identidad precaria en un contexto enmarcado por la crisis de la elite de gobierno. Nace un nuevo actor con potencialidad política, lo/as assembleístas que, junto al movimiento piquetero, se atrevieron, aunque de manera provisoria (cfr. Barbetta y Bidaseca; 2004), a desconocer el poder local, coreando “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

El sujeto de la acción colectiva para la escuela americana de movilización de recursos es un actor racional del cual se espera que “se movilice como reacción ante un aumento de las oportunidades políticas, y lo haga de forma diferente, según el tipo de oportunidad que se les ofrezca y las ventajas que obtenga al aprovecharla” (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999: 33).

Sin embargo, la enunciación discursiva colectiva de la frase “que se vayan todos...” lejos de denotar un *sujeto racional a la espera de “aprovechar”* la

---

<sup>4</sup> Debemos tomar conocimiento de que para Arendt (1998), “la revelación del “quién” a través del discurso y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción cae siempre dentro de la ya existente trama donde puede sentirse sus inmediatas consecuencias” (pag. 207). Por ello no pensamos que el 19 y 20 pueden ser abordados como “grado cero”.

oportunidad que abre la escisión en la elite de gobierno, pareciera acercarse más a un sujeto que decodifica ciertas señales del entorno político. A través de la acción colectiva, hizo aflorar a la superficie contradicciones que habían estado allí latentes, profundizando tanto el proceso de ruptura cultural (en sentido amplio, que incluye la dimensión política) como generando nuevas oportunidades políticas.

Los autores han llegado a la conclusión que la combinación de oportunidades políticas y las estructuras de movilización si bien dotan a los grupos de cierto potencial para la acción, resulta insuficiente como factor explicativo de la acción colectiva. Introducen como concepto mediador entre ambos, el de “marco” o *frame* y el proceso de enmarcado como “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (Mc Adam, Mc Carthy y Zald; 1999: 27).

El “que se vayan todos” denunciaba, en términos generales, un orden social percibido como opresivo, excluyente e injusto. O, en otras palabras, la interpretación de la situación como fracaso, tanto del modelo económico vigente como de la clase política que lo sustentaba, supuso un momento eminentemente político.

Según Tarrow (1997), una vez creado, el marco puede ser apropiado por otros actores, adaptado, ampliado y matizado. Esto nos conduce a interrogarnos si el 19 y 20 puede ser pensado como un “marco maestro” (Snow y Benford, citado por Tarrow, 1997) y, si es así, qué características adoptó. Por otro lado, en qué medida el “que se vayan todos” que animó dichas jornadas fue la piedra de toque para la propagación del 19 y 20 hacia el interior del país.

## Las apropiaciones del 19 y 20 en Santiago del Estero y La Pampa

*“Si vos podés sacar a patadas a un presidente de la nación, por qué no a un gobernador. Por qué no a Muza Azar. Si vos le podés decir no a Menem, a pesar de todo el aparato y la guita que ha puesto, por qué no le podés decir que no a Ick. Digo, estamos muy lejos entre Buenos Aires y Santiago pero **las cosas llegan, más tarde que temprano, pero llegan, llegan**. Yo creo que sí tiene relación con esto con decir: ‘Mirá como han sacado al tipo de la casa Rosada, escapándose en un helicóptero’. Bueno, ¿cuántos más pueden salir corriendo?” (Entrevista, 2003)*

La actual intervención federal a la provincia de Santiago del Estero hace anacrónica la cita precedente. Sin embargo, para comprender su significado se requiere hacer explícito el contexto político por el cual estaba atravesando la provincia en aquellos días en que finalizaba el 2001.

Santiago del Estero estaba manejada directa o indirectamente por Carlos Arturo Juárez<sup>5</sup> junto a su esposa (conocida como “Nina” Juárez, última gobernadora de la provincia y líder de la rama femenina del Partido Justicialista provincial). Según el informe publicado por el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, la existencia de servicios de inteligencia de la policía de la provincia que se dedicaban a investigar a todo opositor político del “juarismo”, la ausencia de independencia del poder judicial respecto al poder político y su baja eficacia en el cumplimiento en tiempo y forma del estudio y resolución de los casos presentados, la existencia de una relación de “alineación automática” entre la gobernación y la legislatura provincial, así como de una vasta red de clientelismo (que en materia de política es común en una provincia donde el 58% de los ocupados trabaja para el Estado provincial) configuraba un escenario donde las libertades civiles y políticas eran fuertemente reprimidas. Así, mientras los Juárez manejaban políticamente la provincia, su socio a nivel económico, el Grupo Ick, controlaba las principales empresas públicas privatizadas (entre ellas, el Banco de Santiago, la empresa de electricidad y agua) y los medios de comunicación (gráficos, televisión y radio).

Es en este contexto que la cita alcanza su verdadera dimensión. Si tenemos en cuenta que los sistemas políticos ejercen influencia sobre las posibilidades de acción colectiva y las formas que ésta adopta (McAdam; McCarthy y Zald; 1999), ¿en qué sentido el 19 y 20 abrió la estructura de oportunidades políticas en la provincia?

---

<sup>5</sup> Carlos Arturo Juárez ha ocupado, desde la década del cincuenta y en forma continuada, diferentes puestos políticos tanto a nivel nacional como a nivel provincial.

Intentar responder esta pregunta supone, en primer lugar, indagar la receptividad que los hechos ocurridos esos días en Buenos Aires tuvieron en ciertos sectores de la población santiaguense. Al respecto, una periodista nos relata:

*“Con mucha expectativa, con mucha expectativa y con mucha melancolía de lo que fue para nosotros el 16 de diciembre de 1993, recordando para nosotros eso que fue muy fuerte y que tenía muchos signos comunes ¿no? El fuego, los pañuelos, el calor, la movilización, la represión, tenía símbolos de la protesta social muy fuertes y que a nosotros nos recordaban. Creo, igual, que socialmente nunca nos involucramos con lo que socialmente vivió Buenos Aires pero sí nos golpeó fuertemente, fue la caída de un presidente. A partir del 19 y 20 diciembre, nosotros comenzamos a pensarnos como una sociedad que no puede quedarse en el 16 de diciembre del 93’, ni en la melancolía, porque a pesar de eso, desde el 93’ hasta el 2001 ha habido un proceso que ha sido igual, no hay movimientos que hayan surgido fuertes, que hayan...entonces era pensarnos de nuevo con algunos años más de ventaja, en lo que queríamos como 16 de diciembre del 93’, qué es lo que quería Santiago y si estamos preparados para eso”*  
*(Entrevista; 2003)*<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> El 16 de diciembre de 1993, la ciudad de Santiago del Estero fue testigo de “la peor revuelta social en años”. Tres edificios públicos --la casa de gobierno, los tribunales, y la legislatura-- y una docena de residencias privadas de políticos y funcionarios locales fueron invadidas, saqueadas e incendiadas por cientos de empleados públicos y habitantes de Santiago. Empleados estatales y municipales, maestras primarias y secundarias, jubilados, estudiantes, dirigentes sindicales, y otros reclamaban el pago de sus salarios,

El relato nos lleva a introducir un concepto presente en los procesos de enmarcado, el de “resonancia”, formulado por William Gamson (citado por Farinetti, 2000). El mismo remite a la relación que guardan los marcos de la acción colectiva con la cultura política en la que están insertos y al modo en que las ideas y temas penetran el discurso público, siendo apropiados y adaptados al contexto específico. Dicho concepto es útil para comprender la preeminencia de un marco sobre otro y la posición hegemónica que alcanzó el 19 & 20 para establecerse como discurso dominante o, al menos, totalizador.

En el intento por comprender cómo modifican los sujetos la vida democrática según las costumbres y las tradiciones, en términos de E.P.Thompson (1995), nos parece interesante introducir el concepto de Tilly (1986) de “repertorio de confrontación” -es decir, el conjunto de medios de que dispone un grupo para realizar reclamos en términos instrumentales- y de aprendizaje cultural, esto es, qué acostumbran a realizar los santiagueños para inscribir sus demandas en el espacio público.

Como se desprende del relato anterior, la insurrección del 16 de diciembre –conocida como “Santiagoñazo”- ha marcado un momento visagra respecto de la tradición movimentista de la cultura local y nacional (puesto que hay consenso entre los investigadores en ubicarla como la que inaugura el “ciclo de protestas” de la década). El estudio de Farinetti (2000) marca la ausencia de tradición sindical

---

jubilaciones y pensiones (adeudados desde hacía tres meses), protestaban contra la implementación de políticas de ajuste estructural, y expresaban su descontento con la generalizada corrupción gubernamental (ver

de lucha al estilo del sindicalismo industrial -los sindicatos predominantes son de empleados públicos cuya forma de acción se dirige a la negociación-; ausencia de tradición de manifestaciones masivas, de protestas de matriz ciudadana y de antecedentes de confrontaciones colectivas violentas. Auyero (2002) adjudica que la protesta más allá del reclamo salarial significaba el fin del nepotismo gubernamental y el desprecio por la clase política, dados los escándalos generalizados de corrupción. Los manifestantes saquearon y quemaron los símbolos de poder político: los edificios públicos –la Casa de Gobierno, los Tribunales y la Legislatura- y los domicilios particulares de los políticos. Finalmente, el gobernador fue destituido.

La cita expresa a partir de los sucesos del 19 & 20, un proceso de liberación cognitiva (Mc Adam, 1982) y la recuperación de una de las acciones colectivas más importantes ocurridas en la provincia. En otras palabras, a pesar de la importancia dada por los investigadores al “Santiagoñazo”, el 19 & 20 sacó a relucir una protesta que la propia sociedad santiagueña (de acuerdo a las entrevistas realizadas) había dejado en el olvido.

Más que pensar en una EOP cerrada<sup>7</sup>, pensamos que la ausencia de estructuras de movilización, es decir, “de canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la

---

Auyero; 2002).

<sup>7</sup> Caracterizadas como “abiertas” (en regímenes democráticos) o “cerradas” (en regímenes autoritarios represivos), dichas estructuras refieren a un continuo dentro de las democracias liberales, dependiendo del grado de porosidad de las mismas a la influencia de las organizaciones sociales (Kitselt, 1986, citado por Sikkink, 2003: 307). Las “Madres de Plaza de Mayo” constituyen un caso paradigmático de emergencia de movimientos sociales en contextos sumamente represivos.

acción colectiva” (McAdam; McCarthy y Zald; 1999: 24)<sup>8</sup>, imposibilitó que el 19 & 20 fuese apropiado por un gran número de actores de la sociedad civil. Fue únicamente el Foro de Sociedades Intermedias de Santiago del Estero<sup>9</sup> quien intentó recuperar el “que se vayan todos” y replicar sus repertorios de acción en la provincia.

*“Se autoconvocó, luego de los cacerolazos del 19 y 20 y fue recién el foro quién organizó los primeros cacerolazos. O sea, no eran contemporáneos con los cacerolazos que habían empezado hace rato y el 19 y 20 fue otro más. Porque el proceso que tiene Buenos Aires es distinto. Cuando se empiezan a organizar las asambleas en Buenos Aires, nosotros empezamos a armar los cacerolazos, como un pasito atrás. El foro también fue como un intento, en algún momento, de organizar asambleas pero no llegó a la práctica. Entonces el foro organizó un cacerolazo. Primero éramos 10, después fuimos 20 y después 30 y, después, dijimos que no nos juntemos para organizar cacerolazos, vamos a reunirnos para... ver a dónde vamos. Qué miradas tenemos de este Santiago, qué lectura tenemos. Empezamos a tener un poquito de estrategia, a discutirlo hacia adentro de la organización” (Entrevista; 2003)*

---

<sup>8</sup> Una excepción es el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), pero carece de influencia en las ciudades.

<sup>9</sup> El Foro está integrado por distintas asociaciones de profesionales, la Pastoral Social, diversas cámaras, gremios, etc.

El reconocimiento de procesos disímiles entre Santiago del Estero y Buenos Aires marca por un lado, la imposibilidad de homologar desde la perspectiva de los actores, al 19 y 20 con toda la nación. Por el otro, la imposibilidad de replicar los repertorios de acción y la consigna en una provincia donde el espacio político estaba **relativamente** cerrado a toda posibilidad de acción disruptiva que intente socavar el orden. En otras palabras, elementos estables de la oportunidad política a los que hacíamos referencia al principio del apartado, a saber, la característica de las instituciones políticas y de la cultura santiagueña, primaron sobre el clima político y cultural de Buenos Aires de organización, participación y reclamo. De aquí que el Foro se sumergiera en un período de latencia<sup>10</sup> hasta lo que se dio a conocer como el “Crimen de la Dársena” en febrero de 2003. Así el Foro comenzó a travesar un nuevo período de visibilidad a través de la organización de las marchas para el esclarecimiento de los hechos.

Sin embargo, no fue la brutalidad con la que se cometieron los asesinatos de las dos jóvenes lo que generó una amplia difusión del hecho, sino que el “Crimen” involucraba a varios “hijos del poder”. En este sentido, el “Crimen” fue el disparador que puso al descubierto el entramado de poder local que se expresa en el informe de la Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos y que en marzo de 2004 llevara al presidente de la nación a intervenir la provincia.

Son muchas las hipótesis que se tejen alrededor de por qué el “crimen” tomó estado público a sabiendas de que involucraba a personajes relacionados con el gobierno. Una de ellas, habla de una escisión en el seno de las elites o más

---

<sup>10</sup> Otra de las razones a destacar fue la una demanda judicial de Néstor Ick frente a una solicitada realizada por el Foro. Este es un ejemplo de lo que Tarrow (1999) llama generación de oportunidades para las elites; en este

precisamente de la sociedad Juárez – Grupo Ick. Nuestro interés no es dar una explicación acabada de este hecho sino tan sólo destacar que la intervención federal desempeñó un papel fundamental para una apertura en las oportunidades políticas. A partir de ella, se ha abierto un proceso de participación y reclamo de todos aquellos reclamos lacerados durante el período juarista (salud, educación, trabajo, tenencia legal de la tierra, desaparecidos, ,entre otros).

La provincia de La Pampa denota otro tipo de cultura política. Emplazada en otra región –la pampeana- no puede adjudicársele, en virtud de la historia nacional, el mote de “tierra de caudillos”, como a Santiago o Corrientes.

Por aquellos momentos la provincia estaba gobernada por Rubén Marín, exponente del justicialismo, en el poder por segunda vez consecutiva y con intención de perpetuarse.

En esta provincia la apropiación del 19 & 20 puede entenderse como el contraejemplo de lo acaecido en Santiago. En esta última, el “fracaso” de los líderes y activistas por replicar una acción contingente –los cacerolazos y el surgimiento del movimiento asambleario<sup>11</sup>-, contradice el análisis de Tarrow (1997)

---

caso, de carácter negativo para el Foro ya que lo desmovilizó.

<sup>11</sup> Según una investigación del Centro de Estudios Nueva Mayoría, en marzo 2002 existían en todo el país 272 asambleas. De ellas 112 están en la Capital Federal, distrito que con sólo el 10 por ciento de la población cuenta con el 41 por ciento de las asambleas. Belgrano (10) es el barrio porteño que más tiene, seguido de Almagro y Palermo (siete cada uno), Flores (seis) y Balvanera, Caballito, Centro y San Telmo con cinco. Esos barrios, típicos de la clase media capitalina, están sobrerrepresentados en el total. Por el contrario, los barrios más pobres de la capital, como Villa Soldati, Villa 31, Villa Mitre y Villa Luro, cuentan con sólo una asamblea cada uno. En el Gran Buenos Aires hay 105 asambleas, el 39 por ciento del total. La delantera aquí la llevan Vicente López, con nueve, Avellaneda, con ocho, La Matanza y La Plata, con siete, y Bahía Blanca, Lanús, San Isidro y Tres de Febrero con seis cada uno. En el resto de las provincias no han prendido con la misma fuerza, a excepción de Santa Fe, donde funcionan 37, y Córdoba, donde hay 11. Además, hay asambleas en Entre Ríos, Río Negro, La Pampa, Neuquén y San Juan.

al depositar excesivo poder de movilización en los líderes para comprender los procesos de movilización.

Sin embargo, el proceso en Santa Rosa, en el relato de los actores, se presenta de este modo:

*“Yo estaba mirando por la tele lo que estaba pasando en Buenos Aires. Y acá no se escuchaba nada. Entonces me fui a la plaza con una cacerola y enseguida se empezó a sumar la gente. No te digo que éramos muchos pero la plaza estaba bastante llena... (...) Se me ocurrió entonces hacer una votación entre los que estábamos allí para que votáramos a los funcionarios más corruptos. Hicimos con una caja de cartón una urna y la gente iba votando. Al otro día, el 20, hicimos el recuento y quedó en primer lugar Marín (...) Como los políticos se enteraron de lo que estábamos haciendo vinieron a la plaza y nos querían sacar la urna pero no pudieron. Yo me la llevé a mi casa y después la quemé”*

(Entrevista a Lucy de Cornelis, presidenta del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, 2004).

A diferencia del anterior, este caso muestra el poder de los líderes de los movimientos sociales para estimular la movilización de la gente confirmando la tesis de Tarrow (1997): “los líderes se apropian los símbolos heredados, pero de manera consciente y selectiva. Cuando la organización de un movimiento escoge

símbolos con los que enmarcar su mensaje, establece un curso estratégico entre su entorno cultural, sus oponentes políticos y los militantes y ciudadanos de a pie cuyo apoyo necesita” (pág. 216).

No obstante los diferentes cursos de acción seguidos en uno u otro caso, la corrupción vuelve a ser el marco que sirve para comprender la acción y definir el nosotros/ellos.

*“... La tercera reelección. Y él se perpetua en el poder y bueno. Lo tenés a Matzkin “[diputado justicialista provincial desde 1989], lo tenés a Rodríguez, que si vos vieras todas las cosa que tienen ellos, es de terror. Agarren un taxi y le dicen llévenme al palacio que se hizo Matzkin. Una mansión que es impresionante en un barrio de pobre. Todos los negocios de electrónica, ahora tiene como esta inmobiliaria, cuando este gobierno no estaba eran unos tapiceros y ahora tienen un monopolio impresionante en La Pampa, esa gente. Vos imagináte negocio de esos por Santa Rosa, todos lados. Esperémos que el día que cambie la política se investigará. Ellos estaban comprando campos de gente rematada. Se les cortó, se les cortó” (Entrevista a Lucy de Cornelis, 1999).*

Símbolos, ideas, repertorios de acción se inventan y/o transforman en los procesos de movilización. El modo de combinarlos, según Tarrow (1997)

dependerá de los actores que participen en la lucha; los oponentes a los que se enfrenten y de su acceso a un público más amplio a través de las formas de acción colectiva que empleen y las oportunidades políticas que exploten (pág. 232).

En un caso los activistas intentaron sin éxito movilizar el consenso utilizando los símbolos del 19 & 20 y estos cayeron en desuso; en el otro, los marcos difundidos a través de los medios de comunicación (televisión) fueron apropiados estratégicamente y resignificados en la invención de nuevas configuraciones simbólicas alrededor del cuestionamiento de prácticas corruptas que no eran nuevas.

No obstante, ambos casos mostraron la dificultad de transplantar los marcos que animan a un determinado público en un tiempo y contexto particular en otros movimientos. Cacerolas y asambleas que simbolizaron el 19 & 20 de diciembre en Buenos Aires prolongándose en el tiempo, no tuvieron resonancia en Santiago y La Pampa. Ello no amerita, sin embargo, resignar aún la hipótesis del etnocentrismo que anima tanto a académicos, como periodistas y/o militantes cuando interpretan el acontecimiento.

## Bibliografía

Auyero, Javier (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas, UBA.

Barbetta, P. y Bidaseca, K. (2004) "Reflexiones sobre el 19 & 20 de diciembre de 2001. 'Piquete y cacerola es una sola': ¿emergencia discursiva o nueva

- subjetividad?, en *Revista Argentina de Sociología*, N° 2, primer semestre, Buenos Aires.
- Cheresky, Isidoro (2002) "Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto". Preparado para su publicación en la revista Nueva Sociedad, Abril.
- Farinetti, M. (2000), "Violencia y risa contra la política en el Santiagueño: indagación sobre el significado de una rebelión popular", en *Revista Apuntes de Investigación N° 6*, Buenos Aires.
- Gamson, W. Y Meyer, D. "marcos interpretativos de la oportunidad política", en Mc Adam, D., Mc Carthy, J. Y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, ISTMO.
- Giarracca, Norma y colaboradores (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Holloway, J. (2003) *Como cambiar el mundo sin tomar el poder*, Ed. Herramienta, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2000), "La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización", en PIMSA. Publicación del Programa de Investigación sobre el movimiento de la sociedad argentina, Buenos Aires.
- Mc Adam, Doug, (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago: The University of Chicago Press.

Mc Adam, D., Mc Carthy, J. Y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, ISTMO.

Nun, José (2000) *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sikkink, Kathryn (2003) “La dimensión transnacional de los movimientos sociales”, en en Jelin, E. (comp.) *Más allá de la Nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal.

Tarrow, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.

Thompson, E. P. (1995) *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.

Tilly, Charles (1986) *The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggles*, Cambridge/Londres, Harvard University Press.

Otras fuentes

Banco de Datos Grupo de Estudios Rurales, 2004.

Diarios provinciales.

Informe del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos para Santiago del Estero